



La aventura de AUSTRALIA

La web de la Fundación del Museo Naval ofrece una exposición virtual sobre *El último continente descubierto*

CON el patrimonio documental y bibliográfico de la Armada como protagonista fundamental, la página web del la Fundación del Museo Naval (<http://fundacionmuseo-naval.com>) incluye entre sus contenidos la exposición *Australia: el último continente descubierto* (http://fundacionmuseo-naval.com/expo_virtuales/australia2013).

Ésta es una de las dos muestras virtuales que ofrece el citado espacio de la red y que adentra a sus visitantes en la aventura de la exploración del Mar de Sur —primer nombre que conoció el Pacífico— y en el hallazgo de nuevas tierras lejanas y hasta de un continente.

Algunos de esos hitos cayeron en el olvido, y marinos posteriores reclamaron su autoría, pero, esa, es otra historia.

Aquí, a un clic de ratón, el primer fin de la iniciativa de la fundación naval —puesta en marcha por la responsable del

Subsistema archivístico de la Armada y comisaria de la exposición, Carmen Torres— es la divulgación del patrimonio documental antes apuntado.

LA HISTORIA EN DOCUMENTOS

«Dicho haber es fuente primaria de cualquier investigación sobre asuntos náuticos y, a menudo, es menos conocido de lo que nos gustaría», agrega Torres. En opi-

nión de la encargada de su conservación, «el mundo virtual encaja muy bien para su exhibición». «Por su frágil naturaleza —añade—, la exposición en sala requiere unas pautas muy determinadas, pero en la red y una vez escaneados los originales, esas copias se pueden mostrar sin miedo a que los auténticos se resientan».

La elección de la aventura australiana vino dada por la celebración —en 2013— del 500 aniversario del descubrimiento del Pacífico y del IV centenario del fallecimiento (1613) de Luis Vázquez de Torres, primer occidental en avistar el cuarto continente. Figura que, subraya Torres, «la muestra quiere reivindicar».

Ahora, en los primeros compases del año 2015, la exposición continúa abierta en la red a todos los públicos, accesible las 24 horas del día desde cualquier lugar del planeta.

Su primera pantalla propone una introducción que esboza la historia de la navegación y sus



Imagen histórica que sirve de cartel de la muestra y que ofrece una panorámica de la costa australiana.

diferentes etapas, según se haya surcado el mar Mediterráneo y los océanos Atlántico, primero, y Pacífico, después. Este último ligado por el destino a personajes, como Balboa (1513), Magallanes (1519) o Urdaneta (1565).

VISITA A LA CARTA

«Cada internauta, cada navegante virtual, puede elegir su propia singladura, o programar un viaje más largo, en etapas, porque la muestra está concebida de manera que sus cuatro módulos son independientes y, al tiempo, están relacionados», explica Torres, quien recuerda que, aunque, la mayoría de los fondos son documentos, también hay piezas relacionadas con la náutica, como, por ejemplo, una esfera armilar.

«La muestra —precisa— tiene un total del 87 objetos, 22 son libros, algunos de ellos del siglo XVI; hay 10 ejemplos de la colección cartográfica del Archivo del Museo Naval y 40 manuscritos, lo que se completa con 15 instrumentos para la navegación».

Un orden de visita posible comienza en la introducción antes citada. En ella, también se pueden descubrir los avances de la construcción naval que fueron necesarios para que evolucionara la navegación de cabotaje o costera, la de altura y la oceánica; conocer los nuevos estudios en Astronomía y Cartografía, y «hojear» algunos manuales y guías para navegar, como el *Arte de Navegar* de Pedro Medina (Valladolid, 1545) o el *Ytinerario de Navegación de Juan Escalante de Mendoza*, impreso en Sevilla en el año 1575.

En *aguas del inmenso Pacífico*, segunda sala virtual de la exposición, llegan las primeras aventuras más allá de América. Muchas de ellas fueron para garantizar el eje Molucas-Filipinas, establecido tras completar con éxito la primera circunvalación de la Tierra; empresa que inició Fernando de Magallanes en 1519, con-



Dada la fragilidad de las fuentes documentales antiguas, internet es una gran vía para su divulgación.

cluyó uno de sus hombres, Juan Sebastián Elcano, y dio otros frutos, como el descubrimiento de ambos archipiélagos.

PERSONAJES, MAPAS Y DERROTAS

Junto a retratos de éstos y otros protagonistas del momento, en este módulo se pueden ver mapas y derrotas firmadas por los marinos de antaño y documentos, como la fundación de la capital Manila.

El tercer bloque amplía los horizontes y se llega a un nuevo escenario: el Pacífico sur y la búsqueda de la *Terra Australis incógnita*. Aquí, la exposición se sitúa en el último tercio del siglo XVI y en los primeros compases del XVII, y aparece la

figura de Váez de Torres. Además, muchas de las expediciones esbozadas hasta ahora habían partido de la Península o de México. Sin embargo, ahora, el punto de partida fundamental será el Virreinato del Perú.

Del puerto de El Callao, partirá Pedro Fernández de Quirós en 1605 para, al año siguiente, arribar a Nuevas Hébridas (hoy República de Vanuatu), tierras que bautizará como Australia del Espíritu Santo, en honor a la Casa de Austria.

Mapas de la época recuerdan que las *Salomón islands*, ya eran entonces las islas Salomón y manuscritos, como la *Relación del viaje de Quirós en 1605 a las tierras incógnitas australes, por Gaspar González de Leza, piloto mayor de aquella Armada*, narran la expedición.

VÁEZ DE TORRES

Finalmente, el navegante virtual acompaña hasta *El último continente descubierto* a Luis Váez de Torres, también protagonista de la exposición. El ilustre marino llegó a la costa austral de Nueva Guinea, «rebautizada *Magna Margarita* —indica la comisaria—», y al paso que separa la citada isla con la propia Australia y, por tanto, conocido desde entonces, como el «estrecho de Torres». Su carta esférica —levantada de 1843 a 1849— es uno de los documentos contenidos en este módulo, en el que también pueden contemplarse el *Atlas de Mercator* (1630) o el *Theatrum Orbis Terrarum* (1594).

Esas piezas únicas ponen fin al viaje que marinos foráneos calificaron ya en su época, como «el más atrevido y mejor manejado de los han llevado a cabo los españoles en las desconocidas aguas del Océano Pacífico», recuerda Carmen Torres. Rescatadora de este —uno más— gran marino español, la comisaria de la exposición apunta que está ahí para todo aquel que quiera descubrirle a él y a «esta desconocida parte de la historia de España». Y no cierran ni por vacaciones.

Esther P. Martínez/ Fotos: Hélène Gicquel

Los protagonistas de este espacio en la red son libros, documentos y manuscritos de los archivos de la Armada